

UN EJEMPLO DE TORRE MEDIEVAL MANCHEGA: TORRE LA HIGUERA, EN EL CAMPO DE MONTIEL

Amador RUIBAL

Doctor en H^º del Arte. Inspector del M.E. y C.

En el Campo de Montiel subsisten numerosas muestras de las torres que fueron levantadas en el medioevo como origen de un núcleo repoblador o como puesto de observación para controlar los amplios territorios de las llanuras y colinas manchegas.

Muchas de estas torres fueron utilizadas posteriormente, perdida su función defensiva, como campanarios de las iglesias que serán construidas en esos núcleos poblacionales. Así sucedió en Torre de Juan Abad, cuya torre defensiva, antigua morada de sus señores, se transformó en la base del campanario de su iglesia.

Hoy la parte baja del cuerpo de campanas parece más antigua que el resto del edificio y pudiera ser lo único subsistente de la antigua torre pues es muy sólida, cuadrada, con ventanas-saeteras, construida en mampostería reforzada con sillares en los ángulos y sobre un basamento también de sillares, que sobresale ligeramente a modo de zarpa, lo que es habitual en arquitectura militar.

El aprovechamiento de torres o de partes de antiguas fortalezas para el emplazamiento de edificios religiosos es un hecho muy frecuente en La Mancha, como podemos observar en Alarcos, Peñarroya, Membrilla, Chillón, La Solana, Albaladejo y tantos otros lugares, de los que destacan La Solana, por su similitud con el caso de Torre de Juan Abad, y Chillón o Fuenllana, por tratarse de auténticos castillos que fueron transformados en grandes iglesias góticas, muy bien conservada en el primer caso y arruinada en el segundo.

Entre tantas edificaciones transformadas y aprovechadas, destaca una torre que se mantiene, mostrándonos el fin para el que fue levantada. Se trata de Torre «La Higuera», una torre de vigilancia emplazada en despoblado, cerca de Torre de Juan Abad.

Torre La Higuera controla una enorme extensión de territorio y servía de enlace visual entre Torre de Juan Abad, Eznavéjor y Montizón, procurando, como era habitual en el medioevo, la unión entre estos núcleos defensivos, buscando el mutuo auxilio en caso de peligro. Las comunicaciones se hacían por medio de señales de humo o espejos, durante el día, y con fuego por la noche.

La importante fuente de datos sobre la situación de nuestras poblaciones en el siglo XVI, las «Relaciones Topográficas» hechas por encargo de Felipe II, contienen referencias a estos enclaves y sobre Torre de Juan Abad nos dicen: «Esta población se llama así por un alcaide que tuvo y es de la Orden de Santiago». De donde se deriva que la fortaleza estuvo guardada por un tal Juan Abad, cuya actuación debió ser lo suficientemente importante para que estas tierras y su torre, o tal vez un pequeño castillo, pasaran a la memoria de todos como «La Torre de Juan Abad».



Torre «La Higuera».

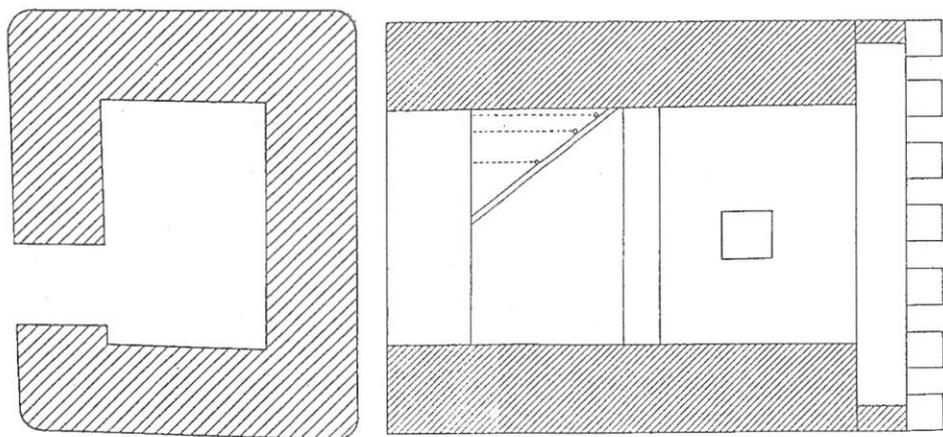
Cara este. Corresponde esta fotografía a una de las dos caras cuyo nivel de suelo interno es más elevado y que presenta pocas rocas sobre el mismo. Se observan los ángulos redondeados, lo que nos habla de su avanzada fecha de construcción. El gran hueco podría corresponder a una ventana del piso inferior mientras que la ventana es una de las cuatro existentes en el piso inferior.

Destaca el gran tamaño de las piedras empleadas en la parte inferior de la edificación contrastando con las menores empleadas en la parte superior.

La ventana superior está bastante centrada. No quedan restos del coronamiento almenado.



La Higuera. Cara norte interna. Vista interna de la parte superior de la puerta. Se ven los restos cuidados de las jambas de la misma y el arco que la cubría. Sobre ella se distingue claramente el amague de la bóveda de cañón que cubría el piso inferior de la torre.



Torre «La Higuera».



La Higuera. Vista del ángulo suroeste y del gran hueco que contenía la puerta.

Obsérvese la forma inferior que nos indica la falta de bloque que había bajo el umbral completando la roca base del mismo.

De sus defensas nos indican las «Relaciones»: «Hubo torre alta en la villa con otros edificios anejos, con dos fosos y junto a ella una ermita, que llaman de Santiago. Se han encontrado fosos y silos bajo la tierra, que piensan son de moros».

En cuanto a «TORRE LA HIGUERA», hay que destacar que era un enclave fortificado de importancia, no ya por su valor militar en cuanto a sus dimensiones, puesto que éstas son más bien reducidas, sino por el amplísimo dominio visual que ejerce, el más extenso de las fortificaciones de la zona, que la convierte en un auxiliar imprescindible del castillo de Montizón.

MONTIZÓN es un gran castillo, edificado por los caballeros de la Orden de Santiago, en el siglo XIV. Está situado en estratégico emplazamiento, sobre un peñasco, a cuyos pies discurre el río Guadalén, que le sirve de foso natural. Sin embargo el dominio visual que ejerce

sobre su entorno es reducido, de aquí la importancia de Torre Lahiguera como fortaleza auxiliar¹.

Montizón se relaciona con el gran poeta medieval Jorge Manrique, comendador de la Orden de Santiago, de la que fue Gran maestre su padre².

Este castillo fue construido para sustituir a la fortaleza musulmana de Exnavexore, conquistada por los caballeros en el siglo XIII, que estaba ya deteriorada³.

En cuanto a TORRE LA HIGUERA, aparece mencionada en las Relaciones Topográficas, en el entorno de Torre de Juan Abad como los dos castillos citados, Eznavejor y Montizón, y otros enclaves fuertes como «un castillejo en la dehesa, otro castillejo en la cabeza «El BUY» y otras dos atalayas en la Sierra que se llaman los Angariles y están deshechas».

TORRE LA HIGUERA no presenta restos de puebla en su entorno y nunca debió tenerla. Está situada en un pequeño cerro de 875 m. de altitud. Ante ella, al oeste, pasa el antiguo camino que unía Torre de Juan Abad con Montizón. Este camino está parcialmente empedrado y salva el arroyo de «La Cañada» por un pequeño puente próximo a la torre. El nombre del arroyo nos indica la función posterior de esta torre, el control de los ganados en este gran territorio de pastos y, probablemente, el cobro de los tributos correspondientes por el paso de los rebaños.

Este arroyo, de considerable longitud, es el principal afluente del Guadalén en esta zona. Hoy, en los campos que rodean la torre, predominan los cultivos de cereales, los olivares y las viñas, manteniéndose algunos pastizales y una zona de huertas junto al cauce. Es un paisaje ondulado, de suaves colinas sin accidentes importantes de terreno. Abunda la caza de perdices y conejos. Se ven numerosos rebaños de ovejas.

Rodean la torre los siguientes emplazamientos de origen medieval:

- Torre de Juan Abad: 3 Km al nordeste.
- Eznavejor: 5 km al sudeste
- Villamanrique: 7,5 Km al sudeste
- Puebla del Príncipe: 12 km al este
- Montizón: 4 km al sur.

Esta torre, asentada sobre basamento rocoso, está construida en mampostería por hiladas bien ordenadas, entre las cuales encontramos numerosos sillarejos e incluso grandes sillares, sobre todo en su base y en los ángulos redondeados.

Sus frentes miran a los puntos cardinales, teniendo la entrada por el norte. En cada una de sus caras hay una pequeña ventana a gran altura, indicando la cámara de habitación. Tuvo terraza almenada, pero ha perdido su coronamiento.

Ocupa una superficie de algo más de 56 m² y su base forma un cuadrilátero de 6'90 m. el lado este, 8'70 m. el sur y el norte y 6.70 m. el oeste. El grosor de sus muros es de 1'80 metros.

Se asienta en un núcleo rocoso irregular, aplanado para servir de suelo interno de la torre. El espacio interior tiene 16'30 m² útiles por planta, formando un rectángulo de 5,10 por 3,20 metros.

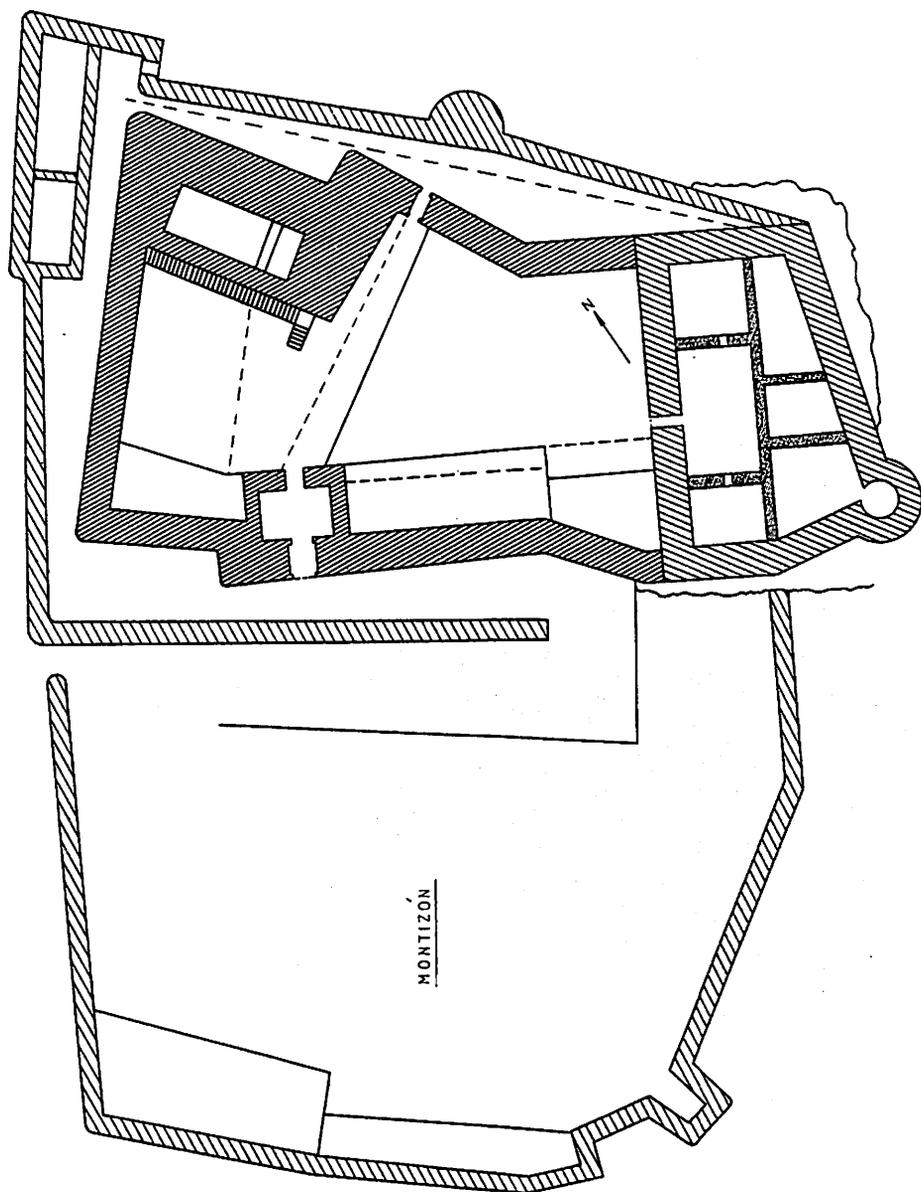
En el frente norte está la entrada. Ante ella hay un foso rectangular de 4,10 por 3,40 metros, excavado en el suelo con 1'80 m. de profundidad, que tuvo dos muros laterales casi desaparecidos que sostenían la escalera removible de madera que permitía entrar en la torre.

La puerta es hoy un gran vano que ha perdido gran parte de su umbral, del arco que la remataba y de sus jambas, mejor conservadas en el interior, con buenas piedras y vestigios de las quicialeras.

1 RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador: «El castillo de Montizón». Artículo publicado en la revista «Castellum» de la Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia. Madrid, 1997.

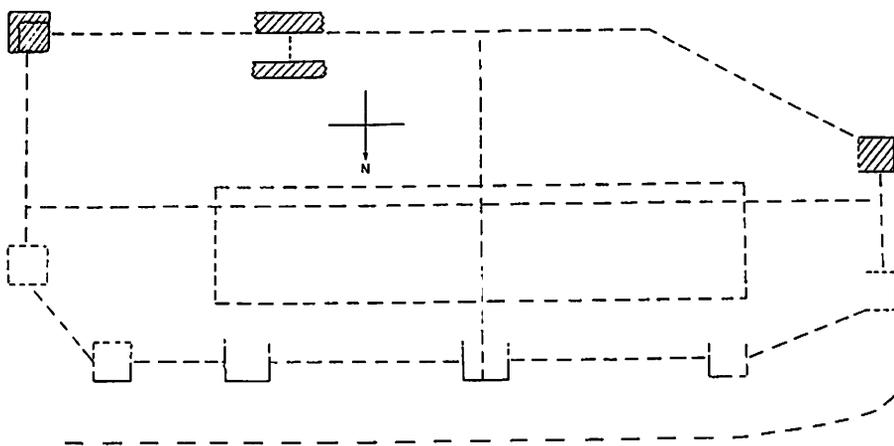
2 BENITO RUANO, Eloy: «Un episodio bélico de Jorge Manrique». En España Medieval IV. Estudios dedicados a D. Angel Ferrari Nuñez. Edit. Universidad Complutense. Madrid, 1984.

3 RUIBAL RODRÍGUEZ, Amador: «Eznavejor o Torres de Xoray: Vestigios islámicos en el primer enclave santiaguista de Ciudad Real». Publicado en la revista AL-QANTARA del Instituto de estudios islámicos Miguel Asín, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1984.



Destaca, en esta cara del basamento rocoso sobre el que se asienta la torre, una gran roca de 3,30 metros de altura que limita el foso por el este y cuya diferencia de altura con el resto del basamento rocoso se encuentra compensada por seis hiladas de piedra hasta alcanzar la ventana que se encuentra a gran altura sobre la puerta. Enmarcan la ventana cuatro hiladas más y hay otras 6 sobre ella hasta el coronamiento.

En el frente este destaca su ventana, centrada en la parte superior, con piedras de mayor tamaño formando su marco. Presenta un segundo vano, un gran hueco en la planta baja, que pudo ser en su origen una saetera.



Castillo de Eznavajor

Un fuerte declive del suelo, en alineación sur-norte, destaca en este lado. Sobre las grandes rocas se emplean piedras de gran tamaño, que disminuye conforme nos elevamos. Hay 42 hiladas de piedras de la base al coronamiento.

La tosca ventana ha sido hecha con cinco piedras. Su vano es rectangular y el dintel se integra en la hilada de mampostería correspondiente.

El frente sur, en la zona de asentamiento más elevada, es muy parecido al este, aunque su ventana es aun más tosca, semejando un simple hueco en el muro. Es abocinada como las otras, más amplia por el interior. Restan 45 hiladas de piedra en altura.

El oeste es zona de fuerte declive del terreno, en dirección sur-norte. Es muy semejante a los frentes descritos, con su ventana en lo alto.

El interior consta de tres plantas, un sótano y dos pisos útiles, uno a nivel de la entrada y otro a nivel de las ventanas.

El sótano-almacén y tal vez aljibe, tiene 1'60 m. de altura. En parte está trabajado en la roca y en uno de los lados hay un hueco extraño a modo de artesa, que pudo servir para encajar refuerzos para asegurar la puerta.

Estaba cubierto por madera y comunicado con la planta baja por escalera de mano y trampilla.

La planta inferior de la torre correspondía a la puerta y estaba cubierto por bóveda de cañón, que corría en dirección este a oeste, cuyos arranques pueden aun ser vistos en los muros sur y norte de la torre.

Se ascendía al piso superior por una escalera adosada al muro donde aun son visibles los huecos en que se introducían las cabezas de las vigas principales que la sostenían. Estos huecos están situados a 1,70, 2,09 y 2,44 metros del suelo. La escalera alcanzaría la planta superior por un hueco de la bóveda.

Esta planta alta era la cámara principal de la torre, como indican sus ventanas. Se cubría con techo de madera, sobre el cual estaba la terraza almenada a la que se llegaría por escalera de mano y trampilla, pero este techo también se ha perdido.

Debió tener la torre una cerca en su entorno, pero de ésta no quedan vestigios sobre el suelo.

Torre Lahiguera constituye un buen ejemplo de las torres atalayadas que hubo en La Mancha. Es construcción cristiana del siglo XIII y junto con su misión de control y vigilancia de un extenso territorio, cumplió la función de conectar entre sí las fortificaciones citadas en su entorno. Asegurada la paz de estas tierras, pasaría a jugar el papel de vigilante de los pastos y controladora de los rebaños, que constituían una de las principales fuentes de ingresos de los señores de estos territorios, los caballeros de la Orden militar de Santiago.